

la columna DE RAMON DIAZ

SOBRE ESTO Y AQUELLO

En los 18 meses anteriores al 30 de junio de 2001 perdió US\$ 361 millones, y le quedaban US\$ 555 millones. Presta mal y administra peor

¿Qué hacer con el BHU?

En *El Observador* del 27 de marzo encontré un fragmento de la carta de intención que el gobierno entregó al FMI que me dejó perplejo y preocupado. Se refiere al Banco Hipotecario del Uruguay y, según la versión periodística, la carta prevé de que el capital de la institución se verá "erosionado" a fines de 2002, y el gobierno se compromete a mantener la institución "completamente capitalizada" durante este año. Las comillas aparecen en la nota, dando a entender —no veo otra posibilidad— que la palabra y la locución que ellas flanquean están directamente tomadas del documento.

No puedo explicar mi reacción sin citar algunas cifras extractadas de los estados financieros de la institución, publicados en el Diario Oficial, y por lo tanto de público conocimiento, aunque tal vez muchos lectores no los tengan presentes. Me refiero a los balances y cuentas de resultados correspondientes al año 2000 y al primer semestre del 2001. En conjunto, dichos estados muestran una pérdida de US\$ 361 millones acumulada en los últimos 18 meses al 30/06/2001. Y el balance al 30/06/2001 muestra que le quedan US\$ 555 mm. de patrimonio, apenas una vez y media las pérdidas del último año y medio. En realidad, sin la garantía del Estado el BHU hace tiempo que no habría podido seguir operando.

Como es obvio, la garantía del Estado le ha servido para conseguir depósitos cuando la fecha de la cesación de pagos, a estar a sus balances hechos públicos, se aproxima a vertiginosa velocidad. Voy a darles una visión parcial de lo que pasa. En el último semestre informado, los depósitos del BHU aumentaron casi US\$ 100 mm. ¿Para qué toman depósitos los bancos? Obviamente, para prestar el dinero que le traen los depositantes. Pues en este caso la cartera de créditos del BHU se redujo entretanto en US\$ 117 mm., y la cartera más las inversiones inmobiliarias y mobiliarias en US\$ 130 mm. Lo que significa que los depósitos más la liquidación de una parte apreciable de su cartera y sus inversiones deberían haberle nutrido de fondos líquidos en el orden



de US\$ 230 mm. ¿Qué hizo con ellos el BHU? Pues, aumentó los rubros líquidos de su activo en US\$ 26 mm., y redujo pasivos varios en US\$ 4 mm. En cuanto al resto —US\$ 200 mm.— sencillamente los perdió. En seis meses.

Mi perplejidad comienza con el uso del verbo "erosionar" para describir este descalabro financiero. La Sierra de las Ánimas fue en su tiempo, hace miles de millones de años, una cordillera, tal vez comparable con los Andes. Pero el viento fue erosionando sus elevaciones, y —con la paciencia característica del clima— reduciéndolas a sus modestas proporciones actuales. En general, el concepto de erosión solemos aplicarlo a fenómenos de esta índole. Referirlos al desastre del BHU podría estar bien si se tratase de un campeonato de eufemismos; pero para redactar documentos oficiales, que —aunque indirectamente— sirven para informar a la ciudadanía o —lo que viene más a cuento, a los contribuyentes de impuestos— convendría llamarle al pan, pan y al vino, vino. Decir, por ejemplo, el colapso del BHU habrá culminado antes de fin de año, por tanto el Estado lo recapitalizará. O, más precisamente, prometer que el Estado hará que los contribuyentes lo recapitalicen.

Pero, muchos lectores se pre-

guntarán, ¿cómo es que el BHU pierde dinero de modo tan desafiado? Su curiosidad estaría justificada, porque sobre eso los dueños de la institución (en el sentido que tendrán que tapar su agujero de pérdidas) reciben muy poca información. Los estados financieros se publican, pero no suelen comentarse en la prensa, y mucho menos debatirse en el Parlamento. Un lla-

Los estados financieros se publican, pero no suelen comentarse en la prensa, y mucho menos debatirse en el Parlamento

mado a sala al ministro de Economía para que explique por qué el BHU se está descapitalizando a una velocidad de más de US\$ 200 millones por año, ¿verdad que es inimaginable?

Sin duda el deterioro patrimonial de la institución pasa por haber prestado mal y administrado la cartera de préstamos aun peor. Pero aquí no tenemos tiempo suficiente para investigar cómo la política destruyó al banco. De lo que quiero hablarles hoy es de cómo funciona la máquina de triturar ri-

queza que llamamos BHU. Como todo banco, éste cobra intereses por sus préstamos (intereses activos) y paga intereses a sus depositantes (intereses pasivos). El meollo del negocio de los bancos consiste en procurar una corriente de intereses activos tal que permita satisfacer los pasivos, cubrir los gastos operativos, y remunerar a los accionistas. Veamos cómo esto funciona en el BHU.

Año 2000. Se cobraron US\$ 201 mm. a los deudores. Se pagaron a los depositantes US\$ 243 mm. "¿Cómo?", se preguntará el lector desprevenido. "Los intereses pasivos, ¡mucho mayores que los activos!" Tal vez lo atribuya a un error tipográfico, o piense visitar a su oftalmólogo. Pero, no hay error, ha leído perfectamente bien. El BHU es un pagador neto de intereses. Lo que significa que su valor agregado es negativo. Como lo sería el de un molino que usara harina como insumo y obtuviera granos de trigo como producto. Además, la institución tuvo que hacerse cargo de sus gastos operativos, que en el 2000 totalizaron US\$ 109 mm. US\$ 43 mm. de intereses pagados menos los cobrados, más US\$ 109 mm. de gastos operativos, nos da una pérdida primaria de US\$ 150 mm.

Año 2001, primer semestre. In-

tereses activos, US\$ 161 mm.; 80% del año pasado íntegro en medio año. No está mal. Pero las malas noticias no demoran. Intereses pasivos, US\$ 265 mm., en seis meses 9% más que en todo el año anterior. Gastos operativos, US\$ 148 mm., ¡37% más, en dólares, que todo el año 2000! Pérdida primaria, US\$ 253 mm., ¡68% más que en todo el año anterior! ¡Vaya erosión!

Estos son los hechos fundamentales, o parte de ellos. Vamos ahora al compromiso que asume el gobierno con el Fondo. El gobierno se compromete a mantener a la institución "completamente capitalizada" durante este año. Con esto mi perplejidad se potencia enormemente, a la vez que mi preocupación. Por de pronto, sé lo que significa "capitalizar" una empresa, pero no empiezo a comprender qué significa mantener a una empresa "completamente capitalizada" durante determinado lapso. ¿Querrá decir que se propone transferirle un subsidio todos los meses, para cubrir sus pérdidas? ¿Entre US\$ 300 y 400 mm. al año? Y ¿qué pasa después de fin de año? El gobierno ¿toma otro compromiso igual, y así sucesivamente? ¿O decide por fin intervenir al banco y liquidarlo?

La verdad, no tengo ni idea de por qué habría que esperar a fin de año para ello. Supongamos —no es nuestro tema de hoy— que el BHU cumple una función social ineludible. Ciertamente, esa función tendrá que ver con prestar dinero en condiciones especiales a un cierto segmento de prestatarios a los que se quisiese beneficiar. Las pérdidas, se me podría objetar, están haciendo algo de eso. Concedámoslo; pero, ¿alguien, por caridad, podría sugerirme una explicación de por qué razón para subsidiar la vivienda propia de cierto número de familias tenemos que cubrir un costo operativo del BHU, que este año estará por los US\$ 300 mm.? ¿No podría el Ministerio de Vivienda contratar con varias cooperativas (si no quiere contaminarse tratando con los bancos), para que ellas, en su operación, transfirieran los subsidios a sus destinatarios, y así ahorrarse el grueso de aquella suma? Si algún lector tiene una respuesta, de veras le ruego me la haga saber.